

TOPOFILIA Y TOPOFOBIA

EL CIBERESPACIO LEÍDO DESDE GASTÓN BACHELARD

MARGARITA SCHULTZ

1. De los espacios amables a los espacios denegados, de la topofilia a la topofobia.
2. La topofilia y la carencia de espacio físico en el espacio digital.
3. Topofilia en el ciberespacio y conceptos epistemológicos.
4. Espacio cibernético y topofilia metafórica.

De los espacios amables a los espacios denegados, de la topofilia a la topofobia.

La vitalidad o falta de energía de las ideas está determinada, con frecuencia, por la vitalidad de otras ideas con las cuales han de competir en el cuadrilátero de la cultura. Esta breve reflexión introduce la pregunta por la eventual relación entre topofilia, noción elaborada por Gaston Bachelard¹ y topofobia (parafraseando a Bachelard), una idea que nace a raíz del desarrollo del ciberespacio. El sentido que comunican los sufijos fobia, filia, es suficientemente familiar y no necesita mayor aclaración. Es llama-

¹ Gastón Bachelard. *La poética del espacio*. F.C.E. México. 1965

vo, que en muchos desarrollos de la tecnología digital existe una suerte de retorno transmutado a la topofilia de los lugares empíricos. Como si aquellas descripciones fenomenológicas de Bachelard estuvieran siendo retomadas, con éxito, en otros dominios.

Pero ¿a qué alude ese concepto?

La propuesta de la topofilia se refiere al afecto; a ese amor especial que nos compromete con determinados lugares, en una integración de intelecto, afectividad y corporalidad. Todo lleva a pensar que la topofilia no se puede desarrollar en un espacio abstracto. Está siempre situada, vinculada a una concreción del espacio. El recorrido temático de Bachelard en su libro *La Poética del Espacio* es un claro indicador de lo mencionado; la casa, el nido, los cajones, las buhardillas, son espacios vividos afectivamente ... Por otro lado, quien piensa en un contacto afectivo positivo con los espacios, entiende el contraste, la relación afectiva negativa. Todos hemos experimentado alguna vez esa aversión loci ... el disgusto y rechazo ante un espacio determinado, sea vivienda, oficina, espacio público, aun ciertos espacios naturales. Con esto mismo tienen que ver dos conocidas «fobias» contrapuestas, que se generan en la psique humana: la agorafobia y la claustrofobia.

¿Qué relaciones se pueden trazar entre la topofobia (esa aversión hacia determinados espacios) y la topofobia metafórica? Me refiero a la vinculada con el ciberespacio (territorio virtual donde no existe el espacio fáctico, no influye como soporte del cuerpo, es superado como espacio físico).

1. La topofilia y la carencia de espacio físico en el espacio digital.

La anulación del espacio físico es uno de los asuntos tratados, con insistencia, en trabajos donde se reflexiona sobre el ciberespacio². En efecto, las comunicaciones e interacciones, que funcionan en Internet, desdibujan la cuestión de la distancia física, que allí no cuenta. Las comunicaciones por Internet emparejan las diferencias cuantificables entre las distancias reales, gracias al tipo de soporte y a la velocidad de transmisión de datos. Así, un mensaje transmitido a dos personas distantes, una en la propia ciudad y otra a cientos de kilómetros de distancia, son recibidos en sus respectivas computadoras prácticamente al mismo tiempo.

El espacio cibernético, el que se contiene en Internet, alentó en parte una «topofobia del espacio físico». Si bien de manera no intencional, sí como resultado o efecto de la superación de este espacio. Puede decirse, sin paradojas, que no existe el espacio en el ciberespacio, al menos no el de nuestra experiencia cotidiana. En parte, porque se trata de un sistema de transmisión electrónica de bytes de información (cualquiera que sea su magnitud KiloB, MegaB, GigaB, TeraB-), además, porque el ciberespacio no es un espacio empírico. Es ¡ni más ni menos! una posibilidad de comunicación.

El espacio físico cotidiano representa para los seres humanos un conjunto de posibilidades, por ejemplo: estar aquí o allá; percibir las diferencias de presión según las alturas

² Ver, por ejemplo: Román Gubern, *El eros electrónico*. Taurus.2000. Tomás Maldonado, *Crítica de la razón informática*. Paidós. 1998. Margarita Schultz, *El gólem Informático*. Almagesto. 1998. Paul Virilio, *Cibermundo ¿una política suicida?*. Dolmen. 1997. Paul Virilio, *El arte del motor*. Manantial 1996.

(esa poderosa liviandad del alma a medida que se asciende una montaña); ser de algún modo particular de acuerdo con la distancia respecto de algo que nos interesa; complacerse en la relación cuerpo-espacio; refugiarse para encontrar protección; acercarse para conocer mejor; también huirá. Junto con las posibilidades, el sujeto enfrenta también una serie de limitaciones. Me refiero, concretamente, a situaciones como la distancia real que hay que recorrer para ir de un lugar a otro, a veces difícil de superar, los diferentes tiempos que debe emplear el individuo para recorrer distancias diferentes en magnitud (según el sistema de transporte: el caminar, un tren, el avión, una lancha, un velero...).

El conjunto de acciones posibles en el ciberespacio se lee como superación de estas limitaciones. ¿Qué hay respecto de aquellas posibilidades? Es claro que en el ciberespacio no hay cómo poner en práctica la vivencia de la topofilia descrita por Bachelard en su libro *La poética del espacio*. Transcribo aquí unos párrafos decisivos:

(...) sólo queremos examinar imágenes muy sencillas, las imágenes del espacio feliz. Nuestras encuestas merecerían, en esta orientación, el nombre de topofilia. Aspiran a determinar el valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados. (...) El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vivido. Y es vivido no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación. (...) Por otra parte los espacios de hostilidad (...) esos espacios del odio y del combate sólo pueden estudiarse refiriéndose a materias ardientes, a las imágenes del apocalipsis...³.

³ Gastón Bachelard. Ob. Cit. Introducción.

El espacio del filme *The Matrix*⁴ (un clásico en el tema) puede leerse como un espacio topofóbico en al menos dos sentidos: por un lado, el de la representación simulada del espacio interior cibernético. Se contrasta continuamente en el filme con el espacio exterior, fáctico (dentro del espacio ficcional del filme, por cierto). Tanto por la expresividad del color, como por el desorden y el carácter amenazante o perverso de las formas, el espacio interior de la computadora, en *Matrix*, genera una topofobia vivencial. Y, aun cuando los personajes, allí, en ese interior no se sientan matizados (rasgo positivo), sí lo están en el exterior ficcional.

Es interesante el contraste: el mundo real aparece allí canónico y codificado; somos prisioneros de esos códigos,... sin embargo, ese orden posee luminosidad, una suerte de esteticismo,... el mundo de lo digital, es liberador... pero en cierto sentido oscuro y repugnante como una jungla negativa...

Parece legítimo preguntarse: ¿Es posible interpretar la noción de topofilia dentro del ámbito significativo del ciberespacio? ¿La aquí mencionada topofobia puede remitir a una fisonomía positiva complementaria? En este caso, ¿existe en el ciberespacio algún modo de ser equivalente a la función de la topofilia bachelardiana? Antes de abordar estas preguntas haré un acercamiento a algunos desarrollos epistemológicos de Bachelard que considero afines a la reflexión contenida en este trabajo.

2. Topofilia en el ciberespacio y conceptos epistemológicos.

Esa noción de topofilia (como experiencia positiva con los espacios físicos amados) podría parecer el resultado de

⁴ Ver la información completa en Internet: www.thematrix.com.

una epistemología inclinada hacia un empirismo de tipo realista.

Sin embargo, Bachelard expuso muy tempranamente remezones cognitivos adversos a una dirección sustancialista del pensamiento. Tomó en consideración, para ello, una serie de fenómenos ambiguos de la ciencia (presentes en su momento). Por ejemplo, onda y corpúsculo. Respecto de ellos, comenta Bachelard, no se supone que designen cosas.

Propongo el siguiente texto del filósofo como soporte de mi reflexión:

De ahí una subversión total de los principios realistas de la sintaxis de lo infinitamente pequeño. (...) ya no será la cosa lo que podrá instruirnos directamente, como proclamaba la fe empírica. (...) En el mundo de la microfísica lo único, pierde sus propiedades sustanciales⁵.

Es comprensible: esa noción (topofilia) dista de ser un resultado de sumas empíricas. Nace, más bien, de las parcialidades de la imaginación⁶. Esa proximidad bachelardiana a fenómenos de experiencia: fuego, aire, agua, espacios físicos... no debiera provocar confusiones acerca de una actitud positivista; por detrás de todo ello están los sueños y las ensoñaciones. Aunque los espacios la motivan y producen, la topofilia es un fenómeno eminentemente afectivo, imaginativo. Está más cerca de un idealismo que del positivismo.

⁵ *De Noumeno y microfísica*. Vrin. 1970. En: Gastón Bachelard, Epistemología. Selección de Dominique Lecourt. Anagrama. Barcelona.

⁶ Gastón Bachelard. *La Poética del espacio*. Ob.cit.

Al examinar sus conceptos epistemológicos, se advierte que para Bachelard el conocimiento de tipo científico está abiertamente próximo a un universo más dinámico y cambiante que realista y fijo; vale decir, se trata de una realidad hecha de sistemas y redes antes que de esencias y sustancias.

Aquí su aclaración.

(...) nos hemos dedicado a interpretar la relación independientemente de los términos relacionados, a postular más las relaciones que los objetos, a dar sólo un significado a los miembros de una ecuación en virtud de esta ecuación, tomando así los objetos como extrañas funciones de la función que los relaciona nos apartamos tanto de las tesis de lo absoluto como de las del realismo⁷.

Esas ideas hacen posible trazar un puente entre la topofilia (como vivencia en el mundo de la realidad empírica) y la topofilia metafórica que intento proponer para el mundo de los espacios cibernéticos. Con toda evidencia, esta última debería estar constituida por otros componentes, diferentes a los valores de los espacios físicos (tales como una casa, un cajón, cofres, armarios, nidos, conchas marinas...) analizados en *La poética del espacio*.

Es legítimo plantear el funcionamiento de una topofilia metafórica, puesto que el empleo de conceptos con sentido metafórico está justificado en los escritos de Gastón Bachelard, dentro de ciertos límites. En parte, porque en su epistemología, el acceso directo al fenómeno es reemplazado por hipótesis tentativas:

Actualmente los objetos están representados por metáforas, su organización aparenta realidad; lo que actualmente

⁷ Gastón Bachelard, *Epistemología*. Ob.cit.

es hipotético es nuestro fenómeno (antes que las hipótesis mismas). No hay datos inmediatos a priori. El conocimiento científico es siempre la reforma de una ilusión...⁸

Tras los pasos teóricos de Bachelard, esa idea de topofilia metafórica surge como efecto frente al denominado obstáculo epistemológico. El obstáculo epistemológico no es un impedimento externo. El obstáculo epistemológico es conservadurismo epistemológico. Se trata de la inercia que mantiene al pensamiento dando vueltas en el mismo lugar, preso de códigos y cánones aceptados antes. Lo que se cree saber, la inercia, los prejuicios, eso constituye dicho obstáculo. Son pausas en el interior mismo del proceso cognitivo. El conocimiento proyecta siempre sombras; se conoce contra un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal hechos. Entonces, no deberíamos cerrarnos a pensar que la topofilia es un concepto aplicable sólo a los espacios físicos, aun cuando éste sea el dominio para el que fue creado. El proceso de translación conceptual se une clara y misteriosamente a la vez —con la libertad epistemológica que nutre la enunciación metafórica: esa libertad para trasladar aserciones desde un dominio a otro.

Acceder a la ciencia, significa rejuvenecer espiritualmente, aceptar una mutación brusca que debe contradecir un pasado. (...)

Cuando domina el espíritu conservador, el crecimiento espiritual se detiene.⁹

⁸ Gastón Bachelard. «Epistemología». en: *Noumeno y microfísica*. Ob.cit.

⁹ Gastón bachelard. «Epistemología». Ob cit. En: *La formación del espíritu científico*. Vrin. París. 1938.

4. Espacio cibernético y topofilia metafórica

¿Es posible, entonces, generar una respuesta a las preguntas iniciales, a partir del pensamiento epistemológico de Bachelard?

El racionalismo dinámico implicado en la epistemología de Gastón Bachelard es una compleja relación entre pensamiento, conocimiento, realidad, empiria. Crítica la «ciencia para filósofos», una ciencia experimental donde lo que se resuelve como problemática científica, se cree resultado de lo que se pesa, mide, cuenta... La del siglo XIX, afirmaba Bachelard, fue una ciencia de lo concreto que desconfía de lo abstracto. La forma correcta sería ir

del programa racional de investigaciones al aislamiento y a la definición experimental del hecho científico, siempre artificial, delicado y escondido.¹⁰

Por otro lado, la caracterización de la noción de metafóra como una irrupción que supera las causalidades comunes, enlaza la experiencia (esta vez desde el ámbito de lo poético-artístico), con la irrupción de lo insólito. Lo señala y destaca especialmente Marivonne Perrot¹¹, las imágenes poéticas son para Bachelard situaciones sin historia, sin antecedentes, abiertas en el lenguaje a lo no vivido, es lo que debe hacer el lector de poesía: abrirse a lo no vivido.

Gastón Bachelard, asigna entonces relevancia decisiva a lo imaginario. Este, está presente en su defensa de lo

¹⁰ Gastón Bachelard. «Epistemología». Ob. Cit. (en: *Noumeno y microfísica*)

¹¹ Ver en este número, Marivonne Perrot: «El Imaginario Bachelardiano: poético-análisis y sublimación pura».

indirecto, la relación y la función, como organizaciones del conocimiento científico, frente a un empirismo inductivista.

Lo insólito está presente, asimismo, en su defensa de la metáfora, como elemento que puede hacerse cargo de la causalidad de lo imaginario¹². Es notorio, también, en las diferentes áreas de investigación de esa gran serie de obras publicadas por Bachelard: *Psicoanálisis del fuego* (1938), *El agua y los sueños* (1942) *El aire y los sueños* (1943), la antes mencionada *Poética del Espacio* (1957), *Poética de la ensoñación* (1961)...entre otros.

Vuelvo ahora sobre aquella pregunta anotada más arriba: ¿Es posible rescatar la noción de topofilia (ligada fuertemente al espacio fáctico) en el ciberespacio? Mi respuesta es sí. Pero, la «topofilia cibernética» se comporta de manera diferente a como funciona la topofilia en el espacio «real». Porque el espacio cibernético no es el mismo de la vivencia de la corporalidad del sujeto.

La topofilia cibernética es topofilia... metafóricamente. Propongo aquí algunos argumentos de apoyo para esta afirmación. Por un lado, lo señalé más arriba, los espacios como distancias son superados en el ciberespacio. Por el otro, los espacios visibles son espacios simulados, algoritmos de ecuaciones.

¹² Aun sin olvidar sus advertencias acerca de lo nocivas que pueden ser las metáforas por el riesgo de ser tomadas en sentido literal, en el campo del conocimiento científico. En parte porque pueden dejar la impresión que ya se conoce el objeto a estudiar; en parte porque puede dar pie a una serie de inferencias obtenidas a partir de la metáfora o imagen. Ver el ejemplo de «la esponja» como imagen para la explicación de la naturaleza del «aire». En: *La formación del espíritu científico*. Ob. Cit.

Maurice Merleau-Ponty¹³ se refirió con insistencia al espacio de la corporalidad, a la importancia del cuerpo en la percepción. Es el que nutre nuestra identidad. El movimiento corporal, en las acciones en el ciberespacio, está restringido normalmente a la postura del sujeto frente a su computador (como yo ahora) y a un desplazamiento de las manos sobre un teclado. Puede tratarse de mucho menos, todavía, de la comunicación de la información a través de un micrófono para que el computador procese y transforme las ondas físicas de la voz humana (viajeras a través del espacio físico) en secuencias digitalizadas (ecuaciones de 1 y 0).

Me parece pertinente recordar aquí algunas ideas al respecto:

Paul Virilio

Allí donde, finalmente, el horizonte «profundo» de las antípodas de nuestro planeta se convirtió en horizonte «aparente», o más exactamente «trans-aparente» por intermedio de las técnicas audiovisuales, surge en el acto la urgencia de otro límite, de una nueva frontera, ya no geográfica sino infográfica; y la imagen mental de lejanías disimuladas por la curvatura del globo cede su lugar a la «imagería instrumental» de una computadora capaz de generar un ultramundo virtual, gracias a la velocidad de cálculo de sus circuitos integrados¹⁴.

¹³. Maurice Merleau-Ponty: *Phénoménologie de la perception*. Gallimard. Paris. 1945. Hay traducción española.

¹⁴. Paul Virilio, *El arte del motor*. Ediciones Manantial. Buenos Aires. 1996

Tomás Maldonado

¿Qué acaece cuando, durante un limitado período de tiempo, se transfiere del entorno rico en estímulos de la realidad, a otro, con seguridad más pobre, de la virtualidad? Se trata de interrogantes, digámoslo, nada irrelevantes.

Y desde su mirada de arquitecto y urbanista: En efecto, sería engañoso pensar que todos los problemas de las grandes ciudades pueden resolverse sólo con la ayuda de las tecnologías de punta, en particular de las tecnologías de la información y de las telecomunicaciones. (...) las ciudades del futuro son presentadas como evanescentes paraísos telemáticos, como lugares a los que una digitalización universal transformará en más o menos agradables centros de distribución del teletrabajo.¹⁵

Román Gubern

Pero el ideal claustrofílico (se refiere Gubern a la búsqueda de refugio en el interior de la casa, por parte de ciudadanos urbanos) plantea, además, otras implicaciones más personalizadas que las derivadas del divorcio radical de la naturaleza. (...) La comunidad sin proximidad física ni emocional convierte a la sociedad en un desierto lleno de gente. Y es evidente que el nuevo «Homo otiosus» tiende a sustituir masivamente la comunicación sensorio-afectiva por la comunicación meramente informativa, con ocho horas ante la pantalla del ordenador...¹⁶

¹⁵. Tomás Maldonado, *Crítica de la razón informática*. Paidós. Buenos Aires. 1998.

¹⁶. Román Gubern, *El eros electrónico*. Taurus. Madrid. 2000.

Sin embargo, el arte digital de estos últimos años, ha generado una serie de obras de intensiva participación corporal del espectador, donde el movimiento del cuerpo (vinculado a sensores conectados a computadoras) genera formas, colores, sonidos... Esto, porque el arte está atento a esas restricciones del espacio físico nacidas del uso de la computadora e Internet.

Se puede afirmar, sin violentar el concepto, que la idea de topofilia existe a su modo en el ciberespacio. Pero asume otras cualidades en el universo cibernético. Por ejemplo, lo amable de la visualidad a través de: el diseño de páginas o sites, de las facilidades o dificultades de «navegación», de una libertad programada correctamente para que el cibernauta pueda entrar y salir amigablemente de los espacios digitales que visita... De hecho se habla de una *ergonomía virtual* vale decir, de la manera como se piensa la acomodación del usuario frente al espacio cibernético.

Acotación final

Gastón Bachelard se ha referido constantemente a lo imaginario. Tanto desde su epistemología, al defender un racionalismo dialéctico frente a un realismo ingenuo, como en sus escritos fenomenológico-poéticos. Me refiero al tipo de obras que mencioné aquí en el punto 3. He tratado de exponer aquí los vínculos entre su idea de topofilia y la de topofilia metafórica, la que se desarrolla en el ciberespacio, un espacio virtual¹⁷, es decir, imaginario. Lo virtual y lo imaginario presentan diferencias, pero también fecundas

¹⁷ Uso el término "virtual" sólo de modo designativo, porque se ha instalado en el vocabulario. Es clara la dificultad de aplicación de ese concepto, lo virtual, al mundo de la tecnología digital. Lo virtual permea numerosas áreas semánticas, además de ésta última.

proximidades. Me detengo sobre todo en éstas: lo virtual y lo imaginario son dos formas de la no-presencia actuante. Ocultas pero eficaces. Ello permite, a mi entender, la comprensión de la noción de topofilia metafórica, aplicada al espacio cibernético, en el ciber mundo.